

Víctor BRETÓN SOLO DE ZALDÍVAR y Francisco GARCÍA PASCUAL (eds.): *Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina. Ecuador en crisis*. Barcelona. 2003. Icaria editorial. 379 pp.

Entre las diversas motivaciones inmediatas más destacables sobre las que podemos justificar el interés por el estudio de la historia social reciente del Ecuador, se encuentra la emergencia de uno de los movimientos indianistas más fortalecidos y con mayor capacidad de interpelación pública de América Latina, en un contexto general en el que la reafirmación de la etnicidad está cobrando una importancia creciente en la conformación de expresiones de identidad colectiva y en la aglutinación de determinadas demandas sociales. Tampoco parece escapar al interés general el impacto de las políticas neoliberales de ajuste estructural en Ecuador, donde han contribuido al agravamiento de los principales problemas socioeconómicos que despuntaban a comienzos de la década de los ochenta. Por último, no conviene pasar por alto la necesidad acuciante del estudio de la interconexión económica y cultural entre las sociedades española y ecuatoriana a raíz de la intensificación actual de los flujos migratorios de origen ecuatoriano en territorio peninsular. Desde esta perspectiva, la comprensión de los procesos históricos que inciden sobre los factores de expulsión y de la composición y características de la inmigración ecuatoriana, se imponen como retos insoslayables para el conocimiento de una estructura social y étnica en proceso de transformación, como es la española.

Compartiendo estas y otras inquietudes intelectuales en un contexto de escasez de publicaciones al respecto en España, Víctor Bretón, Fernando García y el Grupo Interdisciplinar de Estudios de Desarrollo y Multiculturalidad (GIDEM), vinculado a la Universidad de Lleida, ponen a nuestra disposición un estudio colectivo con la pretensión de contribuir al acercamiento a realidades cada vez más imbricadas con nuestra sociedad, para inferir a partir de ahí, mayores cuotas de respeto a la alteridad y la diferencia en el marco de la igualdad de oportunidades. Para ello, autores procedentes de diversas ciencias sociales, con puntos de vista y presupuestos de investigación distintos, van a explorar el complejo haz de variables y factores que desembocan en la sintomatología de la crisis múltiple en la que se encuentra sumergido Ecuador desde hace una década.

Jorge León Trujillo, aborda en su capítulo «Un sistema político regionalizado y su crisis», la génesis histórica del sistema político regionalizado ecuatoriano, y la descomposición actual del mismo. Lo presenta como producto de la confrontación entre las elites regionales de la costa y de la sierra en la coyuntura histórica de la Revolución Liberal del siglo XIX y principios del XX. La oposición entre los intereses de las elites serranas, afincadas en el sistema señorial y clerical de las haciendas y las pretensiones de la elite costeña de Guayaquil de disfrutar de las ventajas geoestratégicas de la región para la agroexportación, induciría a la contemplación del estado como instrumento garante del nexo con el mercado mundial, por parte de éstas últimas. En base a semejante asimetría de intereses se gesta el embrión formal del sistema regionalizado con la constitución de las provincias como eje articulador de la división territorial, y la intervención de la sociedad costeña (minoritaria) sobre la serrana (mayoritaria) en el terreno político e ideológico. Este

proceso propiciará un funcionamiento del sistema político mediante equilibrios regionales que afectan a todos los niveles de la vida pública conjugando intereses de las regiones predominantes, recurriendo a la negociación y la compensación como mecanismos para solventar conflictos. La hipótesis central del autor es la descomposición actual de los equilibrios regionalizados, debida a cambios de diversa índole: la integración entre regiones distintas durante la posreforma agraria y bajo el influjo de la acción de los circuitos productivos del petróleo, las migraciones interregionales y la transferencia de población hacia la costa. Estos cambios se han traducido en una modificación de equilibrios políticos, en un incremento del peso económico, político y demográfico de Guayaquil y de la creciente capacidad de imposición de sus elites, que están construyendo una ideología regional de reafirmación adherida selectivamente al paradigma del neoliberalismo. Los cambios aludidos se desarrollaron a lo largo de extensos intervalos de tiempo, por lo cual no cabría vincularlos a la coyuntura actual ni a la fase actual de integración internacional o globalización. Se trataría, por tanto, de dos procesos yuxtapuestos e independientes frente a los cuales no se ha llegado a articular respuestas eficaces y contundentes.

Francisco García Pascual examinará posteriormente la historia económica desde la segunda mitad del siglo XX en Ecuador en su capítulo titulado: «De la década perdida a otra década perdida. El impacto del ajuste estructural en Ecuador y en América Latina, 1980-2002.» Parte de la permanencia actual de los principales problemas económicos acuciantes a principios de la década de los ochenta para relacionarlos con un modelo de crecimiento sin desarrollo ni bienestar para la mayoría de la población ecuatoriana que han consolidado y exacerbado las políticas de ajuste estructural. Posteriormente acometerá un minucioso análisis de la evolución económica ecuatoriana desde los sucesivos ciclos del cacao, café y banano en el modelo «primario-exportador», el ciclo del petróleo como factor de incentivo de las políticas «desarrollistas» y del complejo programa de ajuste neoliberal implementadas tanto por gobiernos conservadores como socialdemócratas. A lo largo de la exposición, el autor va calibrando los distintos factores que incidieron en el advenimiento de la crisis económica de los ochenta, tanto aquellos relacionados con la influencia del contexto económico internacional (crisis energética de 1973, segunda alza en los precios del petróleo entre 1979-1981 y subida de los tipos de interés que grava la deuda externa en 1981) como los que denotan una relación exclusiva con la gestión nacional en materia de política económica: progresión de la inversión superior a la de la propia economía y búsqueda de financiación externa del subsidio a través de préstamos concedidos por la banca internacional. El mismo grado de detenimiento va a ser empleado también para analizar el vasto paquete de medidas de ajuste empleadas por las sucesivas administraciones que se han amparado en estas políticas durante dos décadas, desde el Programa de Estabilización Económica y Social de 1982 hasta los repertorios de los recientes gobiernos de Abdalá Bucaram, Jamil Mahuad y Gustavo Noboa. El diagnóstico del impacto se concreta en el incremento de la desigualdad, de la informalidad, crecimiento de la pobreza, incremento de la disparidad territorial y en una merma notable de la capacidad del control público de la economía. Como principal conclusión propone

la constatación de una crisis permanente de la sociedad ecuatoriana a lo largo de las dos últimas décadas y de la reedición del viejo modelo primario exportador que viene a reforzar la posición dependiente y periférica de la economía ecuatoriana.

Francisco Leal Buitrago, en el capítulo «El Plan Colombia y su limitada visión de la seguridad andina» indaga las implicaciones del intervencionismo militar estadounidense en el área y la afectación concreta en las regiones limítrofes del Ecuador. El autor constata la ausencia de una política regional común para afrontar problemas comunes y la percepción distinta que tienen los países andinos del problema de las drogas, que en numerosas ocasiones no coincide con la que trata de imponer Estados Unidos a través de un diagnóstico miope que identifica el narcotráfico (epifenómeno de problemas mayores) como el principal problema de seguridad de la región. También llama la atención sobre la necesidad de trascender esquemas reduccionistas sobre la seguridad nacional configurados por militares al margen de la sociedad civil. Se propone la redefinición de los marcos de seguridad regional en base al desarrollo democrático, el ejercicio de los estados de derecho y la cooperación regional, como elementos sustentantes de un nuevo enfoque de la cuestión.

Luciano Martínez, en su artículo sobre «Los nuevos modelos de intervención sobre la sociedad rural: de la sostenibilidad al capital social», da cuenta del conjunto de transformaciones de la ruralidad ecuatoriana actual en lo relativo a la consolidación de una agricultura moderna orientada a nuevos productos de exportación, concentración de la propiedad de la tierra, «proletarización» laboral de algunas poblaciones indígenas, y pérdida del peso económico de la actividad agropecuaria tradicional. A la luz de los conceptos de capital social y de una evaluación pormenorizada de los resultados del Programa Nacional de Desarrollo Rural, concluye señalando que la inversión en capital social no conduce, *per se*, a superar la inequidad y llama la atención sobre el peligro de contemplar al capital social como la principal estrategia de lucha contra la exclusión.

En el siguiente capítulo, «La descentralización en el medio rural: ¿Algo más que participación ciudadana?», este mismo autor analiza el estado actual de la apuesta por la descentralización como espacio de empoderamiento local y de generación de eficiencia y democracia. Según este autor, la plasmación práctica de esta pretensión dista mucho de la enunciación teórica de este proyecto.

Fernando García, en su capítulo: «Política, estado y diversidad cultural: a propósito del movimiento indígena ecuatoriano» se aproxima a las características del movimiento indianista ecuatoriano actual. En su calidad de actores sociales y políticos, presenta un panorama en el que las formas organizativas y los repertorios de acción no son resultados de las estructuras partidistas ni sindicales, sino fruto de una búsqueda de la autonomía con respecto a otro tipo de organizaciones con intereses específicos distintos. Su transformación de actores sociales en actores políticos, la priorización del acceso a instancias políticas de toma de decisiones o la búsqueda de interlocución e interacción estratégica con otros sectores sociales, son también rasgos de su evolución reciente que se destacan. Las demandas se clasifican según se vinculen al bienestar del conjunto de la población desfavorecida del país o al bienestar específico de pueblos indígenas. Posteriormente concluye ana-

lizando pormenorizadamente los logros más renombrables, limitaciones y críticas recibidas que merecen una mayor atención.

Por su parte, Víctor Bretón, en su interesante y sagaz reflexión desarrollada en su artículo «Desarrollo rural y etnicidad en las tierras altas de Ecuador», rastrea las transformaciones discursivas que ha experimentado el movimiento indianista en la última década. La etnicidad cobra en la actualidad una dimensión estratégica que ahonda en la visibilización de la diferencia identitaria y en la ruptura con las relaciones de representación ventrilocua que determinados sectores de la sociedad nacional han venido adoptando en relación a los grupos indígenas. La etnogénesis actual tendría que explicarse como respuesta derivada de las últimas presiones que la política económica neoliberal ha venido ejerciendo sobre ciertos sectores. Tras realizar un balance sobre los distintos tipos de acción indigenista en el pasado y sobre los resultados de las reformas agrarias, pasa a enunciar los principales peligros que se ciernen sobre el movimiento indígena actual. La financiación por parte de las instituciones de Breton Woods de proyectos de cooperación al desarrollo basados en la inversión de capital social ha fijado en la indianidad uno de sus objetivos primordiales. Con estudios cuantitativos, el autor muestra las relaciones existentes entre la proliferación de ONG y la densidad organizativa del mundo rural indígena, conexión que denota relaciones clientelares entre ONG y organizaciones indígenas en proceso de tecnoburocratización. Tales modelos de intervención estarán basados en presupuestos neoindigenistas y etnófagos, por su afán de domesticación del movimiento indianista, de neutralización de su potencial revulsivo y de cooptación de la intelectualidad indígena. El artículo plantea, asimismo, un interrogante fundamental sobre el que reflexionar: ¿Pueden los problemas derivados de unas estructuras y relaciones asimétricas solventarse sin necesidad de cuestionarse los cimientos que reproducen y amplifican la brecha de la exclusión?

Eduardo Kingman, en el capítulo «Ciudad, modernidad e imaginarios andinos» aborda las transformaciones de las ciudades andinas con la modernización. En la actualidad, el medio urbano andino constituye, según el autor, un escenario de hibridación y de asunción de discursos de la diferencia.

El objeto del capítulo «Disonancias entre las elites empresariales ecuatorianas a principios del Siglo XXI», que rubrica María Cuvi será el de adentrarse en el vasto y heterogéneo crisol de percepciones y actitudes de las elites ecuatorianas ante algunas de las variables expuestas de la crisis ecuatoriana reciente.

Por último, Paloma Fernández-Rasines, tratará la migración ecuatoriana en el último capítulo: «Trayectorias migratorias y la ficción de la masculinidad hegemónica». Una de las principales virtudes del capítulo es el análisis de las relaciones de género y de la importancia esencial de la función de la mujer ecuatoriana en los flujos migratorios. El artículo entra en una de las cuestiones esenciales que atañen a este importante colectivo: pone de relieve hasta qué punto la mujer es pionera en la llegada a España, motor de la reunificación familiar y soporte del mantenimiento de los hijos en Ecuador mientras dure el tortuoso proceso de reunificación, para el caso de las abuelas. La comprensión de la inmigración ecuatoriana en España es tan compleja que invita a su vez a la realización de estudios monográficos e interdisciplinares. Sin embargo, la línea de investigación desarrollada aquí

por parte de la autora resulta esencial para el acercamiento a uno de los aspectos más característicos de este flujo migratorio.

En su conjunto, este volumen adolece de la carencia de un hilo conductor claro y de unas conclusiones generales que integren el ingente caudal de conocimientos y perspectivas que en él tienen acogida. Con esta salvedad y fuera de las inevitables diferencias cualitativas que suelen darse en este tipo de publicaciones, cabe concluir que resulta un libro de suma utilidad para el acercamiento a la polifacética y heterogénea realidad ecuatoriana actual y que por ello cumple con creces los objetivos propuestos y enunciados al principio.

Jesús ESPASANDÍN

BROSETA, Salvador; Carmen CORONA; Manuel CHUST *et al.* (eds.): *Las ciudades y la guerra, 1750-1898*. Castelló. 2002. Universitat Jaime I. 673 pp.

El Centro de Investigaciones de América Latina (CIAL) de la Universitat Jaume I de Castellón ha editado los estudios que se presentaron en el II Congreso Internacional Nueva España y las Antillas, organizado en octubre de 2000.

El CIAL, que reúne a especialistas sobre historia, cultura y territorio americanos se constituyó en 1996 y, desde entonces, ha desarrollado una sobresaliente labor de investigación y difusión de conocimientos sobre el ámbito de América Latina. Así organiza distintas actividades académicas destacando cada tres años los Congresos internacionales sobre Nueva España y el Caribe, cuyas aportaciones forman parte de este trabajo.

El libro trata la intersección histórica entre la problemática bélica y urbana desde un análisis pluridisciplinar en el cual se combinan la historia, la geografía histórica y las interpretaciones artísticas y culturales.

El nexa común es la dialéctica entre dos sujetos esenciales en el mundo hispano: las ciudades y la guerra, desde la perspectiva de las rebeliones, la defensa de las fronteras, los ejércitos y milicias y, por último, las representaciones de la guerra.

La primera parte, «las rebeliones», se centra fundamentalmente en el territorio de Nueva España. Así, en primer lugar, se analiza el largo y complejo proceso de conquista y ocupación del noreste novohispano, donde los esfuerzos peninsulares se concentraron en controlar a la población nativa en torno a dos proyectos, la conquista militar y la espiritual. En este trabajo la noción de «resistencia» o estado de guerra permanente, se contrapone a la idea de «rebelión» como sinónimo de desobediencia. En sentido «rebelde» se plantea la contribución sobre la declaración de independencia en Oaxaca en 1823, que propone que el proceso de independencia y establecimiento de un gobierno republicano fue más heterogéneo y complicado que la lectura que ha dado a menudo la historiografía clásica. Asimismo está el estudio que analiza el intento de reconquista de México con la invasión española de 1829 y el papel que la milicia cívica de Veracruz desempeñó a la hora de detener la agresión.